

que las tierras mas bajas con el transcurso del tiempo, y con la continuacion de los riegos se convirtiese en prados acuosos y saladares. Estas aguas muertas corren por dichos cauces reuniéndose de unos á otros de mayor cabida hasta que la inclinacion natural de la vega los convierte en acequias de riego, parte en esta huerta y parte en la de Orihuela con cuyo admirable mecanismo se han podido aprovechar las aguas que filtran unas tierras para establecer los riegos en toda la extension de esta huerta y la de Orihuela. Á esta clase de acueductos se dá el nombre de escurridores, azarbetas, azarbes, landronas y meranchos.

Es sumamente importante la conservacion de estos cauces y su monda periódica, pues de lo contrario no pudiéndose descargar las tierras de la excesiva humedad que tanto les perjudica llegarían á convertirse en marjales ó saladares, inútiles para toda clase de cultivo y aun perjudiciales á la salud pública. Algunos de ellos llegan luego á ser acequias dando riego con sus aguas á otras tierras mas bajas, como se verifica en el azarve mayor de la Ciudad, en el de Montegudo, en el del Riacho, y en el de Beniél, segun queda ya espresado.

